

CAPITULO VIII.

De su desgobierno civil y doméstico, y de la ninguna educacion que dan á sus hijos.

Aquí me es preciso hacer una advertencia, que aunque no es necesaria para los que se hacen cargo y comprehenden bien las cosas; para otros es muy precisa: y es, que en lo tratado hasta aquí, y en lo que se ha de tratar de los Indios, cuyo asunto he tomado, hablo siempre de los que son Gentiles y de sus ciegos modos de proceder; y quando digo alguna cosa extravagante, notable y disonante de los Indios ya bautizados, me refiero á los tiempos de su gentilidad, por estos términos: *Decian, hacian &c.* Esta prevencion es necesaria: lo primero, para que nadie piense, que despues de enseñados y bautizados se quedan y proceden como ántes: y lo segundo, porque como advertí en el Prólogo, las taréas espirituales de los Operarios y el fruto de sus sudores se hallarán en la Historia General de la Provincia y Misiones del Nuevo Reyno; y aquí solo pongo tal qual menudencia de las que necesariamente omité el sábio y perito Historiador, por no ser muy del caso para su intento; y lo son del mio y de la Historia Natural y Civil que tengo entre manos. De modo que como apunté en el capítulo quinto, y diré latamente en el capítulo veinte y dos de la primera Parte, no es lo mismo agregar los Gentiles á un Pueblo, que ser luego Christianos:

se

se gasta mucho tiempo en domesticarlos, desbastarlos y quitarles de la cabeza la malicia y sobresalto en que están embebidos; y entre tanto se coge el fruto que prudentemente se puede, que no es poco, en muchos párvulos y adultos.

Resulta el Gobierno Civil de las Leyes que los Reynos y Repúblicas se imponen en orden á su union, paz, conservacion y aumento. Nada de esto, ni aun sombra de ello he notado en las Naciones de que trato, ni en general, ni en alguna en particular. Qualquier hormiguero de los que en aquellos territorios he observado, y de que haré despues una curiosa mencion (a), se gobierna con mejor regularidad y régimen, que cada una de las muchas Naciones que he tratado: parece ponderacion; pero puede el curioso calcular lo que digo en este capítulo, con lo que diré de las hormigas. Solo se dexan ver entre aquellas sombras de ignorancia (b) algunos indicios y vislumbres de la Ley Natural, con que Dios selló la humana Naturaleza: en cuya fuerza, el bárbaro de aquellos que hace algun homicidio, de quien no es de los enemigos declarados de su Nacion, conoce su maldad; ó sea por su mala conciencia, como en Cain; ó sea por temor de que otro le quite su vida, como sospechó Lamec: luego se recata, se esconde, y últimamente se ausenta el matador. Todas aquellas gentes aborrecen á los ladrones; y con todo tienen todos una gran propension á hurtar, y lo saben hacer con

(a) 2. p. al fin del c. 22. *nos lu men vultus tui Domine.*

(b) *Signatum est super* Psalm. 4. vers. 7.

maña; pero son muy cortas y rateras las cosas á que se estiende su ánimo y su mano.

Todos sienten notablemente el adulterio, quando le cometen sus mugeres; pero sola la Nacion *Cariba* tiene castigo señalado para los adúlteros, á quienes toda la gente del Pueblo quita las vidas en la Plaza pública; y esta ley, con los demás usos Judáycos que arriba dexé notados, me confirma en la opinion, de que muchas de estas gentes descenden de los Judíos (a). En otras Naciones el marido ofendido depone su querella, y no se acuerda mas de ella, cohabitando tantas veces con la muger del adúltero, quantas el tal cometió este delito con la suya: necedad tan entablada entre ellos, que no hay adúltero que chiste ni se dé por entendido con el que toma satisfacion de su injuria. Otros hay mas bárbaros, que por via de contrato mutuo truecan de mugeres por meses determinados; y pasado el plazo, cada muger vuelve á la casa de su marido sin tener vista para reconocer la natural disonancia de un contrato tan opuesto á la razon natural; pero vamos á lo propuesto.

Aquellas Naciones no son mas que unos agregados de gentes, á quienes divide y une entre sí la uniformidad ó diversidad de los lenguages; y tomando el agua de su fuente, mejor diré, que cada Nacion se origina de una familia, que descarriada de otras se escondió en aquellos bosques; y al paso que se aumentó dicha familia, es mas ó ménos numerosa la Nacion, tomando su origen las

(a) *Sapr. cap. 6.*

las Capitanías, Parcialidades ó Tribus de que se compone, de los primeros hijos, que como se fuéron aumentando, se fuéron tambien retirando con sus familias: modo con que se pobló el Mundo en sus principios, y despues de la division y confusion de la Torre de Babel; y á esta causa todos los Indios de un mismo language se llaman hermanos: frase muy propia de los Judíos, como se ve en los Libros Canónicos de la Sagrada Escritura. Esta hermandad y mútua relacion no está fomentada con leyes, que miren á la mutua conservacion y aumento: solo subsiste un tácito decreto, en virtud del qual están prontos á tomar las armas para defenderse ú ofender á otros, quando idéan que así conviene; y entónces vasta el éco del tambor de guerra, de que despues trataré; ó el aviso ligero de los veredarios, que dan la noticia aun callando; porque vasta dexar de paso una flecha clavada en lugar público, para tomar todos las armas. Este aviso se llama *correr la flecha*, que es tanto como publicar guerra; en ella aunque reconocen á su Cacique y Capitanes, no hay disciplina militar ni subordinacion alguna; y así no es su guerra mas que un estrépito tumultuario que repentinamente pasa; porque cada qual se retira quando quiere; y en este negocio militar lo mas se reduce á emboscadas y ardidés: efectos é inventivas propias de su cortísimo ánimo y ningun valor para acometer cara á cara.

Esto es en comun, y por lo que mira á su gobierno en general, ó desgobierno, propio de su incapacidad; pero si entramos á reconocer lo económico de sus casas y familias, hallarémolos otro desbarato y vehetria peor; mayor en las
fa.

familias de los Gefes sobresalientes, que suelen tener (mas por via de fausto y gravedad, que por otra cosa) diez ó doce mugeres, y á veces mas: tanto que en estos años pasados el Capitan *Taguaria*, Gefe en la Nacion *Caribe*, tuvo para ostentacion de su grandeza treinta mugeres, cada una diferente de Nacion. No hay gobierno: no hay órden ni concierto en aquellas casas: no les dan la menor enseñaanza; porque ni saben, ni tienen que enseñarles: crianse aquellos chicos del mismo modo con que se criaron sus padres; esto es, al modo que se crian saltando y brincando los cabritillos en las manadas de cabras: miéntras son pequeños, los miran sus padres con exórbitante y desatinado amor; y el medio mas proporcionado que han hallado los Misioneros para superar y modificar la dura tosquedad de los bárbaros, es agasajar mucho, regalar y tomar en brazos á sus hijos; que es gran lisonja para sus padres. Y quando despues de reducidas aquellas familias, esparcidas en muchas leguas de selvas, á Poblacion regular, escoge el Padre Misionero los chicos para la escuela; y los que dan muestras de mas hábiles, para la música, éste es un favor que ata últimamente á sus padres, y estiman, aprecian y hacen gala de que su hijo sea cantor, como si se le hubiera dado la mayor dignidad del mundo; pero volvamos á sus estilos gentílicos, por no salir de mi asunto.

Todo aquel descompasado amor que gastan con sus hijos, miéntras son tiernos y párvulos, pasa á dureza y despego, quando empiezan á ser jóvenes y adultos: así los miran, como si jamás los hubieran conocido: no les mandan cosa alguna, si ellos de su bella gracia no lo hacen: no chis-
tan

tan en sus travesuras : no les van á la mano en cosa alguna ; y lo que peor es , ni se atreven á ello : cosa parece increíble ; pero con solos dos casos quedará bien confirmada esta verdad ó conjunto de verdades. Un Español honrado , vecino de la Guayana , me contó el primero , y fué así : que estando el tal en una Poblacion de Caribes , comprando aquel precioso bálsamo , que en lengua Cariba se llama *Curucay* , y en Español *Canime* , un mozuelo , hijo de un Caribe , sobre una vagatela le dió un fiero bofetón á su padre , y se fué muy enojado : irritado el Español , que se hallaba presente , reprehendió al Caribe , que habia quedado muy fresco , y le exórtaba á que castigase aquel atrevimiento de su hijo , instando mucho en ello : á todo calló el Indio , y despues de rato respondió al Español estas palabras : „ ¿ qué piensas , Camarada , juzgas que estos nuestros hijos son como los vuestros ? pues no son así ; porque si ahora le pego y castigo á éste , en quanto crezca un poco mas , me quitará la vida. A este modo crian sus hijos , y este fruto sacan de su ninguna educacion : digno castigo de su barbaro estilo es , que de tales vívoras salgan tales escorpiones ; y de tan mortíferos árboles , tales frutos !

Para el segundo caso que prometí , en confirmacion de lo que llevo referido , soy yo mismo testigo : me cito á mí mismo , porque pasó delante de mis ojos en el año 1746 ; y es caso digno de moralizarse en los Púlpitos. Estaba toda la gente , poco ántes sacada de los bosques , fervorosa , levantando maderos para formar su Iglesia : todos los párvulos y muchachos estaban ya bautizados ; los adultos deseaban el Santo Bautismo , y muchos le

habian ya recibido (porque no se concede este beneficio, sin especiales señas y pruebas de que han de perseverar). En estas faenas públicas es cosa singular, que ningun Indio ayuda al otro, aunque sea su padre ó hermano: cada qual hace puramente, y cumple aquella taréa, que por medio de su Capitan le señala el Padre Misionero (que la autoridad de solos los Capitanes, ni vasta, ni se cumple). Estaba pues trabajando la parte que le pertenecia un buen viejo, ya bautizado, llamado Longinos: llegó un hijo suyo adulto y Christiano tambien, llamado Pablo, y dixo éste á su Padre: *Esa parte que trabajas, es la que me toca á mí, y en ella trabajé esta mañana: te engañas, y trabajas-te de valde, porque me tocó á mí, respondió el viejo.* Al oír el hijo esta respuesta tan mansa é incapáz de dar enojo, se hizo una furia, y dió á su padre tal bofetada, que la oyéron muchos, que allí estaban trabajando: los muchachos de la Doctrina y escuela levantan el grito; y concurre la gente alborotada. Llenéme de susto y sobresalto, temiendo que algun madero mal puesto hubiese caido, y muerto algunos trabajadores: el buen viejo venia ácia mí, trayendo á su hijo de los cabellos, y llorando: el resto de la gente (como ya medio doctrinados unos, y otros enseñados en nuestra Santa Ley) acusaban reciamente al Pablo: él se defendia, diciendo que todos mentian, que él era ya Christiano, y que no habia de cometer aquel exceso contra su padre; el buen viejo no cesaba de llorar, ni yo sabia qué medio tomar; porque en los Pueblos nuevos, un castigo, aunque sea con sobrada causa, suele ser motivo de su total ruina. Reparé en el rostro del viejo, y no solo tenia el

carrillo hinchado , sino tambien muy señalado el bofetón ; y dixé al Pablo : *¿ cómo tú niegas , si está aquí clara la señal de tu atrevimiento y pecado ?* entónçes , animado el anciano , dixo : *si , Padre , él me pegó :* no lo habia bien dicho , quando enfurecido nuevamente el mal hijo , le dió otro bofetón peor : entónçes sí , no me acordé de inconvenientes , ni temí daños del Pueblo. Luego al punto mandé á quatro Indios robustos , que cargasen al desvergonzado y cruel hijo : puse en manos de su padre unas buenas disciplinas , y le mandé que castigase aquella maldad , explicandó á todos los presentes , que así lo mandaba Dios ; y que si los padres no castigan á sus hijos , Dios toma la mano , y castiga mucho á los padres y á los hijos &c. Entré tanto el viejo descargó tres tandas de recios azotes sobre las desnudas espaldas de su hijo , habiendo tomado resuello y fuerzas dos veces ; y viendo yo el gran silencio de toda la gente , y que el penitenciado sufría sin hablar una palabra , me interpuse , y rogué al viejo que le perdonase : así lo hizo , y su hijo Pablo le besó de rodillas los piés , y despues la mano , pidiéndole perdón , dando este buen exemplo al Pueblo , el que le habia dado tan pésimo. Quedó satisfecho el buen anciano ; pero Dios no , segun las señas , porque á breves dias dió una grave enfermedad al dicho Pablo ; la qual padeció por espacio de seis ó siete años , reducido á la figura de un esqueleto : solo tenia la piel sobre los huesos ; conociendo él y el resto de aquellos Neóphitos , que era justo castigo de Dios , por las dos befetadas que dió á su padre ; y para mí fué una gran prueba de que padecia por esa causa , el que , luego que su padre

mu-

murió á los seis ó siete años despues, Pablo recobró su antigua salud, y hoy vive, y da muy buen exemplo á todo el Pueblo.

En fin, una de las principales cosas, que domestica mucho á los Indios silvestres (fuera de la enseñanza de la Ley de Dios, que es la principal) la causa accesoria mas eficaz, es, ver la buena crianza, que los Ministros del Evangelio dan á sus hijos. Como ellos se han criado sin educacion alguna, les cae muy en gracia ver á sus hijos humildes y rendidos á sus mandados; y sobre todo se admiran al ver, que quando vuelven sus hijos de la Doctrina ó de la Escuela, alaban á Dios ántes de entrar por las puertas, y luego besan la mano con reverencia á sus padres y á sus madres: todo esto les va abriendo los ojos, para que vean cuánto mejor es la vida civil, que aquella suya tosca y silvestre; y van cobrando amor á la nueva Poblacion y á la Religion Christiana, que tan buena enseñanza trae consigo.

Los chicos por otra parte (sin saber lo que se hacen) ayudan grandemente á los Misioneros; porque ellos les avisan á sus padres las horas señaladas, para que asistan á la Santa Doctrina: ellos les explican lo que los viejos no han entendido: ellos avisan quando hay algun enfermo, y quando ha nacido alguna criatura, para que logre el Bautismo; y por último, si hay pleyto, riña ò otra cosa que remediar, por medio de los chicos tiene noticia el Misionero, para prevenir los remedios, y atajar los daños.

¿Pero cómo puedo dexar de insinuar aquí algo del amor grande que los Misioneros cobran á los doctrineritos, chicos inocentes, reengendrados en

Chris-

Christo , buscados por aquellas selvas con tantos sudores , hambres y afanes? mucha razon tenia el Apóstol de las Gentes , quando protestaba (a) que eran sus hijos todos aquellos á quienes habia reengendrado por el Santo Evangelio en tantas y tan populosas Ciudades de la Grecia. ¿Pues qué razon no tendrán aquellos Operarios para amar en el Señor , y estimar aquella tierna Grey , dócil , humilde y rendida , en que , como en blanca cera , se va imprimiendo la Ley Evangélica? no se reciba por ponderacion , porque yo sé que aman mas á aquella inocente Grey , que las mismas madres que los pariéron ; y quando muere alguno de ellos , he visto llorar á los Misioneros mas tiernamente que los mismos padres del chico difunto ; y con razon , porque cada párvulo de aquellos , bien instruido , sirve despues de columna firme para mantener nuestra Santa Fe en aquel Pueblo ; y de ordinario no pára aquí el fruto ; porque aquellos párvulos bien criados , son despues instrumento de que Dios se sirve para ir agregando nuevas gentes al suave yugo de su Santa Ley. Este es el imán , veis aquí puesto con toda ingenuidad el atractivo : estos son los vínculos indisolubles , con que suavemente ata Dios nuestro Señor los Operarios de aquella su inculta Viña ; porque por mas que se cultive , siempre hay de nuevo mas y mas que cultivar ; estos , vuelvo á decir , son los inestimables tesoros (b), escondidos en aquellos dificiles é intrincados bosques : éstas las preciosas margaritas (c), que des-
pues

(a) 1. *Corinth. capit. 4.*
vers. 5.

(b) *Matth. 13. vers. 44.*

(c) *Matth. 13. vers. 45.*

pues de haberle costado á nuestro Amante Jesus toda su Sangre , todavía andan perdidas en aquellas espesas selvas. En estas riquezas negocian los Operarios Evangélicos : aquí emplean aquellos talentos (a), que el Señor benignamente les dió, grande número de Hijos de la Compañía de Jesus mi Madre , alegres y contentos en las selvas y campos , no solo del Orinoco , sino tambien de ambas Américas : Varones capaces de lucir , regentando las Cátedras mas honoríficas y los Púlpitos del mayor aplauso : sí , però tan gustosos en su ministerio , que tubieran grande pena , si hubieran de trocar lo humilde y rústico de su empleo con el especioso (aunque al mismo tiempo tan útil y necesario) del Magisterio y Púlpito. Esto es cierto , y es notorio á todos los que no quieren ser ciegos voluntarios ; pero vasta de digresion , que si acaso lo es , confieso que ha sido casi involuntaria.



CA-

(a) Matth. 25. vers. 15.